

FICHE MEDIA

VIAJES NATIONAL GEOGRAPHIC

DATE DE PARUTION EN LIGNE :

AUDIENCE :

DATE DE PARUTION PRINT : 1^{ER} Mars 2023

NATIONALITE : Espagnole

CVP : 212 000 €

TIRAGE : -

VISITEUR UNIQUE PAR MOIS : -

PERIODICITE : Mensuelle

SUITE A L'ACUEIL DE PRESSE DU 24 AU 29 OCTOBRE 2022

ARTICLE EN LIGNE :



PROVENZA

Encajada entre el Ródano, el Mediterráneo y los Alpes, esta región del sur de Francia lleva siglos fascinando a artistas y viajeros con esa luz cristalina que transforma el paisaje provenzal en un lienzo de vívidos colores.

JOSÉ ALEJANDRO ADAMUZ, ESCRITOR Y PERIODISTA DE VIAJES

VALENSOLE

Los campos de lavanda y de girasoles ofrecen bellos contrastes cromáticos bajo la luz provenzal.

La Provenza está representada por una cartografía geopoética trazada por artistas que hallaron inspiración en sus horizontes peinados por el mistral, en su luz nítida y en su aroma a lavanda y tomillo.

Uno de esos artistas fue Stendhal, quien llegó algo achacoso a Aviñón el 12 de junio de 1837 siguiendo el curso del Ródano. Cabe imaginar que intuyó en el puente de Saint-Bénézet un mal presagio, pues, ciertamente, un puente en ruinas es la antítesis de todo viaje. Sin embargo, lo que vio, las calles y plazas, las iglesias con sus campanarios, pero sobre todo la luz, le pareció de gran belleza, más italiano que francés, o eso explicó después en sus *Memorias de un turista*. También explicó su visita al actual Museo Calvet, donde «*el alma, ya medio separada de los vanos intereses del mundo, está lista para sentir la belleza sublime*».

Lo sublime se siente también en la adoquinada plaza del Palacio de los Papas, epicentro del radical florecimiento que experimentó la ciudad de Aviñón cuando el papa Clemente V trasladó allí la sede pontificia en el siglo XIV. Apostado en un costado de la plaza, en una de las mesitas del bistró Carré Palais, dejo que la noche vaya llegando poco a poco, distraído con la pegadiza melodía de uno de los músicos que hacen de la plaza su escenario. Ni la oscuridad nocturna logra ocultar la mastodóntica silueta del palacio.

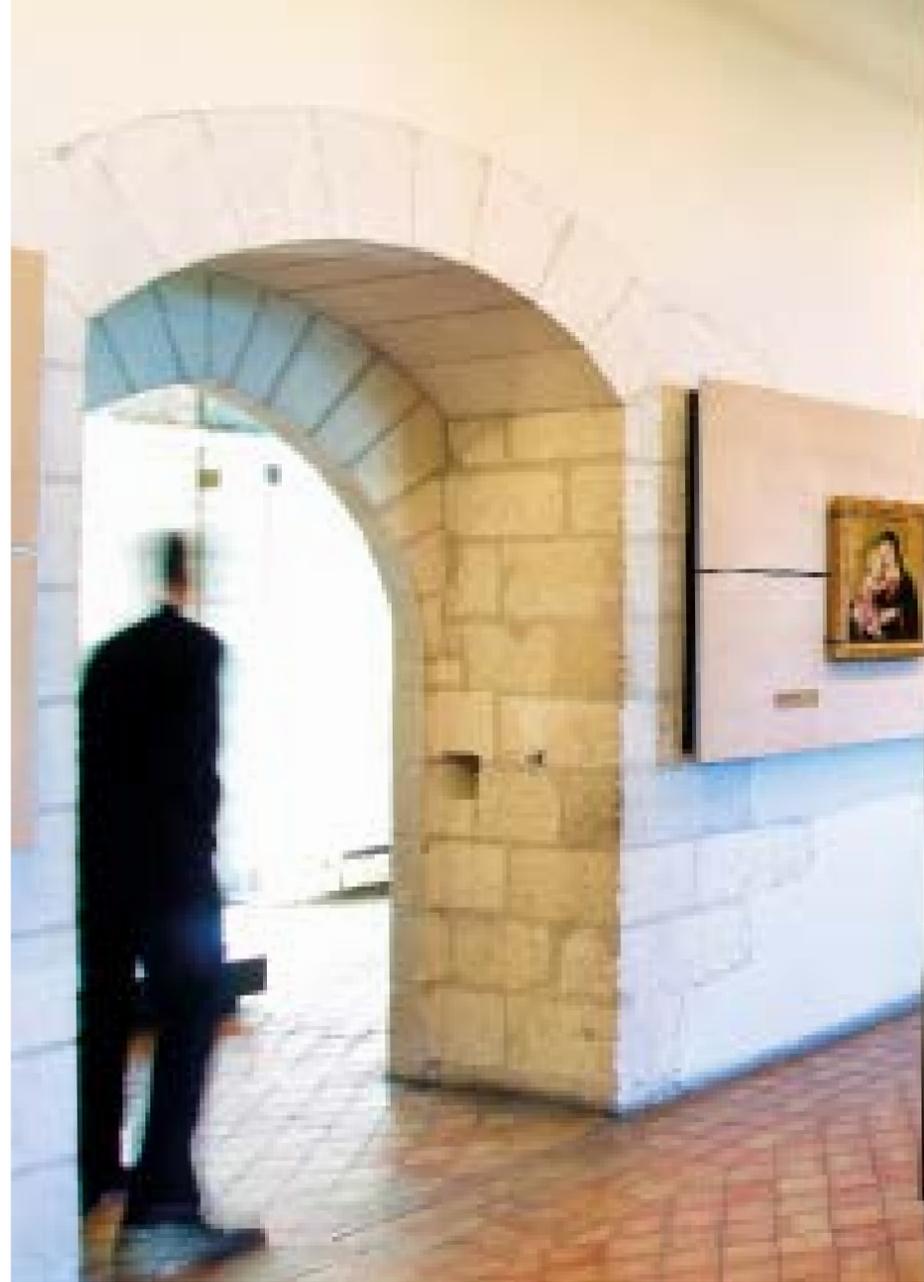


AVIÑÓN
El puente de Saint Bénézet sobre el Ródano tenía 22 arcos cuando se terminó en 1185. Una crecida del río en el siglo XVII dejó solo cuatro en pie.

Tras la marcha de Gregorio XI, el último de los papas, habrá que esperar hasta el siglo XIX para que la capital de Vaucluse vuelva a tener la misma población que alcanzó en la Edad Media. La historia de aquellos años del Papado de Aviñón quedó recogida en un conjunto monumental declarado Patrimonio de la Humanidad. Aunque fue en Aviñón donde Petrarca vio por primera vez a Laure de Noves, un 6 de abril de 1327 en el convento de Sainte-Claire, y solo eso ya sería razón suficiente para recibir tal reconocimiento por parte de la Unesco.

Siguiendo la carretera local D-25 que bordea el río Sorgue se llega a Fontaine-de-Vaucluse, el lugar donde Petrarca inventó el amor cortés. Bosques de robles y matorral hasta donde alcanza la vista identifican esta zona de la Provenza. Pero antes aparece en el camino la localidad de Isle-sur-la-Sorgue. Se trata de una plaza deseada por aficionados a las antigüedades de todo el mundo, que recorren sus calles entre canales a la búsqueda de tesoros. Después de Londres y París, reúne la mayor concentración de anticuarios de Europa, con más de trescientos. Una buena muestra de ello se encuentra en el Village des Antiquaires de la Gare, a donde se llega siguiendo el Quai Rouget, dejando a lado y lado del mismo una ristra de bistrós, tiendas y galerías de arte. En el canal, una noria gira marcando el paso del tiempo, toda tapizada de musgo y líquenes.

«Estas viejas ruedas de molino perdidas, el río las convierte en nudo de sogas, trampa de luz, poemas». Albert Camus puso lírica a las fotografías de Henriette Grindat en su libro *La Postérité du soleil*, que no



MUSEO DEL PETIT PALAIS
La Anunciación
(1450), de Bartolomeo Caporali, es una de las joyas medievales que se exhiben en este antiguo palacio papal de Aviñón.



EL PALACIO DE LOS PAPAS

Hay que hacer caso a Stendhal cuando aconsejó que en Aviñón, aunque solo se tuviera una hora, había que visitar sin excusa el Palacio de los Papas. En realidad, el edificio es una especie de **puzle arquitectónico** cuya construcción se remonta a la antigua fortaleza que Benedicto XII hizo construir en el inexpugnable Rocher des Doms, en el borde norte de la ciudad, allá por el año 1335. El resultado actual tras 20 años y seis cónclaves papales –tal era el poder económico de los papas– es el **mayor palacio gótico de Europa**. Su visita es un verdadero viaje en el tiempo gracias a la tecnología de la **realidad virtual**. Al visitante se le entrega una tableta interactiva que, al enfocar el espacio real, permite participar de la vida cotidiana de los papas en 1344.



se publicó hasta 1965 –cinco años después de la muerte de Camus–, a instancias de su gran amigo René Char. Emociona imaginar al Nobel francés y autor de *La Peste* recorriendo los canales de Isle-sur-la-Sorgue, abstraído en la contemplación de las viejas norias. Hoy apenas queda una quincena, pero la ciudad llegó a contar con sesenta y seis de ellas, que nutrían a numerosas industrias de las que solo sobrevive la fábrica de lanas selectas Brun de Vian-Tiran, cuyo museo es un auténtico viaje alrededor del mundo.

El Sorgue, el río que convierte a este pueblo en una isla, nace unos kilómetros más allá, en Fontaine de Vaucluse. Petrarca llegó a este enclave en 1338: «*Aquí hice mi Roma, mi Atenas, mi patria*», escribió. El lugar es un *locus amoenus* perfecto, en el que no extraña que el poeta acabara inventando el amor cortés con su célebre *Canzoniere*. Las finas algas que parecen terciopelo pintan de verde esmeralda las aguas del Sorgue, donde los patos flotan entre las sombras de los plátanos de la ribera. Un túnel excavado en la roca conduce al museo dedicado a Petrarca, ubicado donde según la tradición estuvo la casa del poeta. El museo es breve, pero solo por su *hortus deliciarum* vale la pena visitarlo: es el corazón palpitante de un mito de la poesía.

El Sorgue es un río atípico cuyo cauce ha sido una y otra vez remodelado en beneficio del hombre desde la época romana. Lo único que permanece es el manantial, situado en una gruta a los pies de un acantilado de caliza. Con las lluvias de otoño y de primavera, el agua de la sima se desborda y se abre paso hasta el cauce principal. De camino por el Chemin de la Fontaine, uno no puede más que

pensar que por aquí pudo andar también el primer literato del Renacimiento, el titán que se sumergió en las profundidades del lenguaje para expresar las emociones más puras del amor. Del mismo modo, los hidrogeólogos intentan determinar la profundidad exacta de la surgencia del Sorgue, el mayor manantial de Francia.

La Laura de Petrarca murió de peste en 1348, un suceso que llevó al poeta a reconocer que «*lo que agrada al mundo es breve sueño*». Como una ensoñación, precisamente, debió de aparecer por primera vez a la

vista del pintor judío de origen ruso Marc Chagall el pueblo centinela de Gordes. De igual modo le sucede al viajero después de dejar atrás las curvas de la carretera.

«*Allí, en el sur de Francia, por primera vez en mi vida, vi ese rico verdor, como nunca había visto en mi propio país*», comentó tras instalarse en el barrio de Fontaine Basse, donde montó su nuevo estudio, huyendo de la invasión alemana de los Países Bajos en la primavera de 1940. No fue el único que encontró refugio en esta pequeña localidad



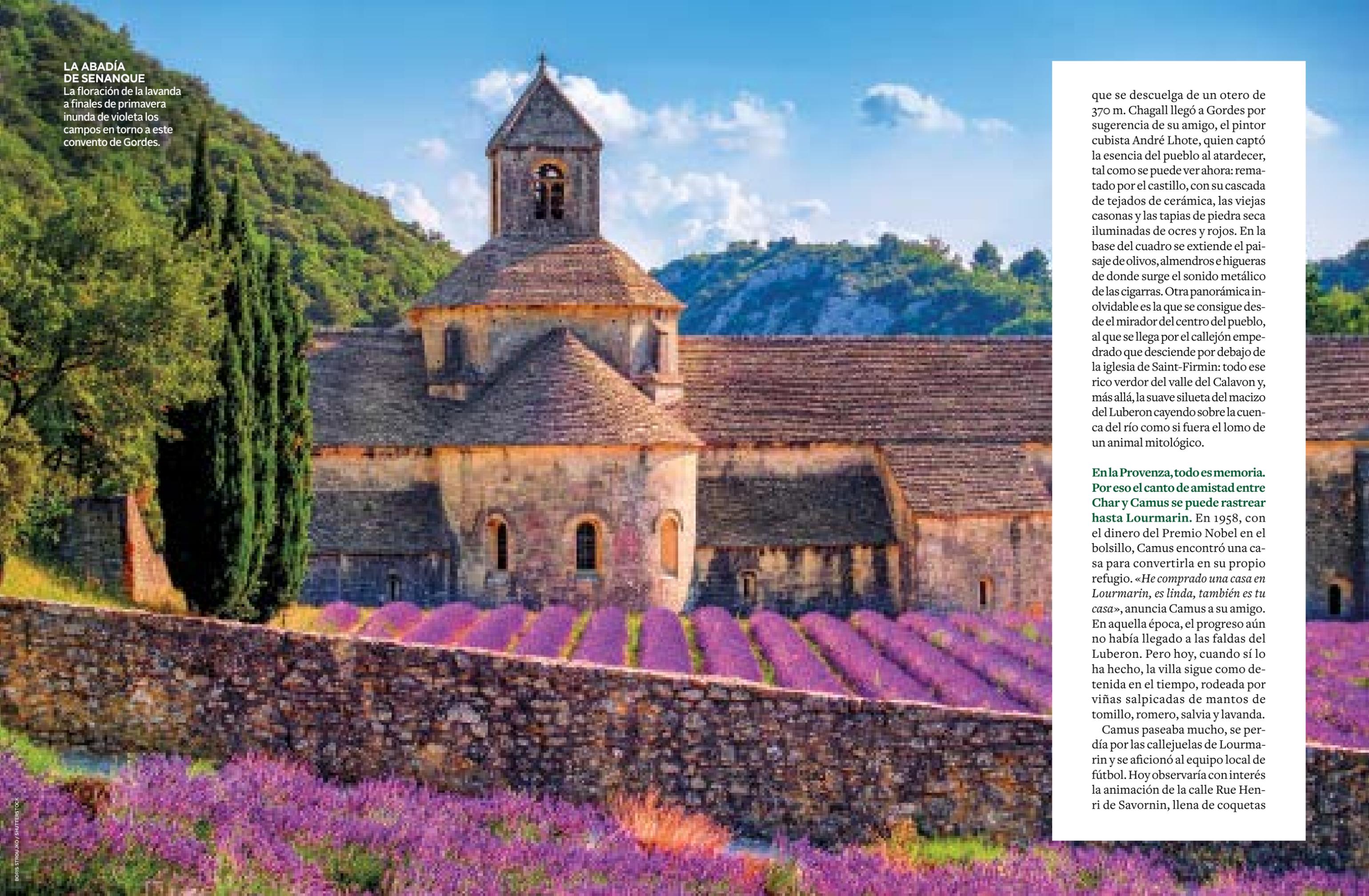
GORDES
Con sus casas enroscadas a una colina, es el pueblo del Luberon que más visitantes atrae.



El manantial del río Vaucluse brota de una sima que se desborda en primavera y otoño.

LA ABADÍA DE SENANQUE

La floración de la lavanda a finales de primavera inunda de violeta los campos en torno a este convento de Gordes.



que se descuelga de un otero de 370 m. Chagall llegó a Gordes por sugerencia de su amigo, el pintor cubista André Lhote, quien captó la esencia del pueblo al atardecer, tal como se puede ver ahora: rematado por el castillo, con su cascada de tejados de cerámica, las viejas casonas y las tapias de piedra seca iluminadas de ocre y rojos. En la base del cuadro se extiende el paisaje de olivos, almendros e higueras de donde surge el sonido metálico de las cigarras. Otra panorámica inolvidable es la que se consigue desde el mirador del centro del pueblo, al que se llega por el callejón empedrado que desciende por debajo de la iglesia de Saint-Firmin: todo ese rico verdor del valle del Calavon y, más allá, la suave silueta del macizo del Luberon cayendo sobre la cuenca del río como si fuera el lomo de un animal mitológico.

En la Provenza, todo es memoria. Por eso el canto de amistad entre Char y Camus se puede rastrear hasta Lourmarin.

En 1958, con el dinero del Premio Nobel en el bolsillo, Camus encontró una casa para convertirla en su propio refugio. «*He comprado una casa en Lourmarin, es linda, también es tu casa*», anuncia Camus a su amigo. En aquella época, el progreso aún no había llegado a las faldas del Luberon. Pero hoy, cuando sí lo ha hecho, la villa sigue como detenida en el tiempo, rodeada por viñas salpicadas de mantos de tomillo, romero, salvia y lavanda.

Camus paseaba mucho, se perdía por las callejuelas de Lourmarin y se aficionó al equipo local de fútbol. Hoy observaría con interés la animación de la calle Rue Henri de Savornin, llena de coquetas



MARCELLO CELLI / GETTY IMAGES

Salón del castillo de Lourmarin.

tiendas, galerías y restaurantes que concentran el espíritu bohemio de la Provenza.

Robert Laurent-Vibert, erudito, profesor de historia y escritor, descubrió el castillo de Lourmarin en 1920. Estaba en ruinas, lo restauró y lo legó a la Academia de Ciencias, Agricultura y Bellas Artes de Aix-en-Provence. Muchos le advirtieron de la leyenda según la cual todos los benefactores del pueblo sufrían una muerte violenta. No hizo caso, pero en la primavera de 1925, cuando regresaba a Lyon en compañía de un amigo, perdió el control del vehículo y se estrelló.

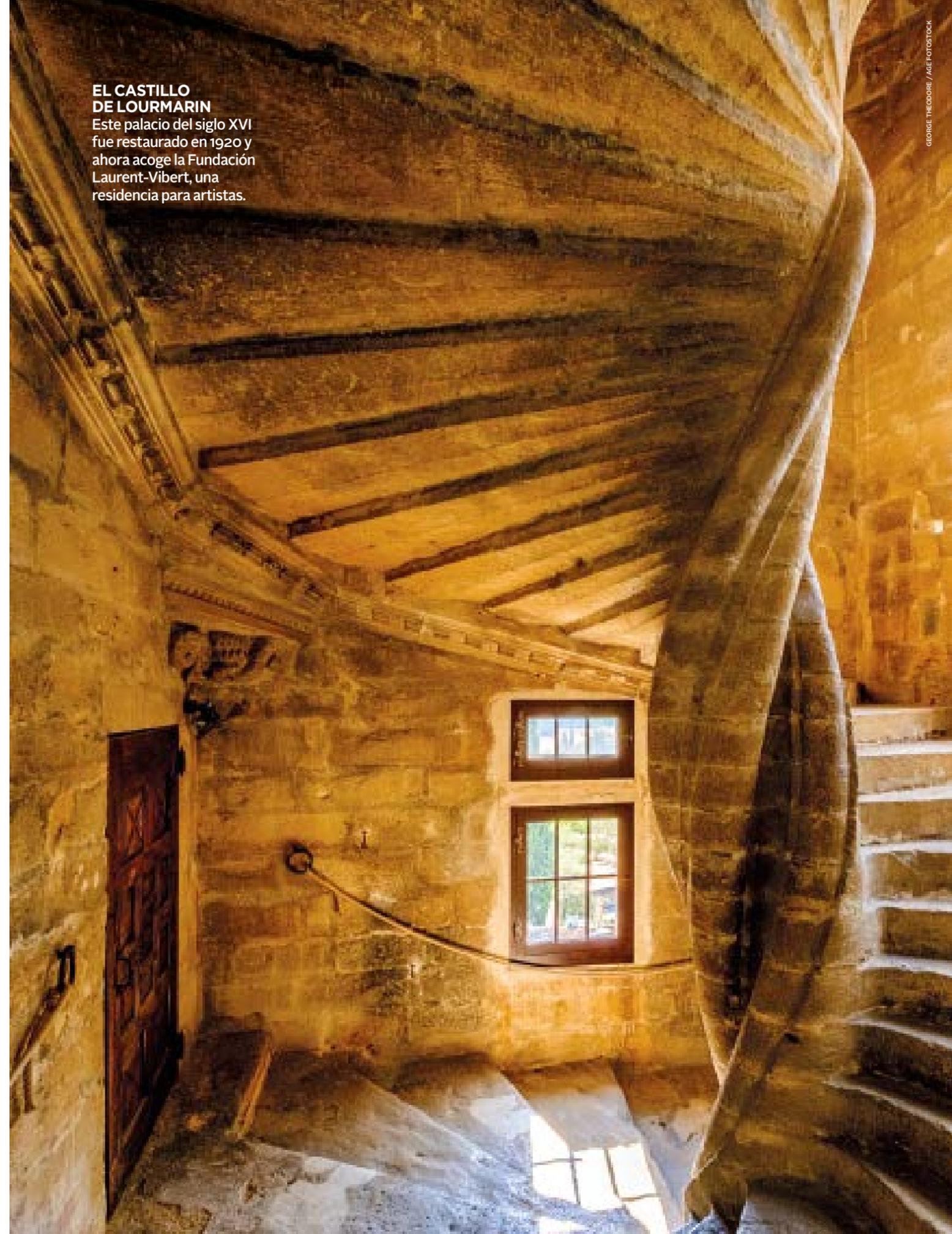
Respetando su voluntad, se creó la Fundación Laurent-Vibert, que convirtió el castillo en una residencia para artistas y escritores que ahora viven entre salones con singulares chimeneas, y suben y

bajan por la escalera de piedra en espiral, confundiendo a menudo con los visitantes. Algo en esa maldición debía haber de cierto porque, más tarde, Camus murió también en la carretera cuando el coche deportivo que conducía Michel Gallimard se salió del asfalto. Fue uno de los accidentes de coche más famosos de la literatura universal. Camus fue enterrado en primavera. Prometieron que nunca faltarían flores en su tumba, y la promesa sigue cumpliéndose.

El valle en que se encuentra Lourmarin divide el Luberon en dos para que el río Durance, afluente del Ródano, reciba a su vez al Calavon y al Verdon. El primero, de caudal insignificante la mayoría del año, despierta belicoso los días de fuertes tormentas. El segundo, en cambio, tras nacer a 2.500 m en los Alpes, muestra su

poder en las rocas excavadas de las gargantas más altas de Europa, en el Parque Natural del Verdon, para después calmarse más al este en la mancha turquesa que es el lago de Sainte-Croix, formado en 1973 tras la construcción de una presa.

Dejando al Verdon correr al encuentro de su destino, el paisaje del sur de la Provenza se convierte en una lección de la historia del arte moderno. Desengañado de París, Cézanne se refugió en Aix-en-Provence. Por entonces, su ciudad natal era ya la elegante capital regional de hoy. Solía pasear el pintor por el Cours Mirabeau, el bulevar escoltado por plátanos de sombra, acompañado por el hilo musical minimalista de las fuentes que lo decoran. Su ruta temática, marcada con una placa de latón con la letra C, arranca aquí, junto a



GEORGE THEODORE / AGE FOTOSTOCK

EL CASTILLO DE LOURMARIN

Este palacio del siglo XVI fue restaurado en 1920 y ahora acoge la Fundación Laurent-Vibert, una residencia para artistas.

**LAS GARGANTAS
DEL VERDON**

A lo largo de 25 km,
las aguas del Verdon se
encajan entre paredes
de hasta 900 m de
altura antes de verse
en el lago Sainte-Croix.

CERCA DE LOS ORDENADOS CAMPOS DE
LAVANDA, LA PROVENZA SORPRENDE CON
RINCONES DE CARÁCTER INDÓMITO.



Habitación de Van Gogh en el sanatorio de Saint-Paul de Mausole.

una escultura que lo representa con su maletín y caballete plegable colgado a la espalda, calado su sombrero hasta las orejas para protegerse del sol.

Con más de 50 años de edad, la producción de Cézanne es febril y, expuesto a la intemperie, no deja de pintar. De las canteras de Bibémus, ubicadas junto a la carretera de Vauvenargues, le fascinó la intensidad de los ocres y las formas geométricas dibujadas por la luz. Explotadas desde época romana, de aquí se extrajo la piedra de característico tono tostado con la que se levantaron muchas mansiones de Aix-en-Provence.

Del monte Sainte-Victoire visible desde la ciudad, a Cézanne le atraía su forma sólida y geométrica, las vistas cambiantes que proporciona según sea la luz. Eso es lo que comenzó a pintar, la naturaleza cambiante de la percepción: «*cada pincelada que doy es como un poco de mi sangre mezclada con sangre de mi modelo, en el sol, en la luz, en el color*», explicó. Y cierto que se dejó la sangre y la vida. Un día le sorprendió una fuerte tormenta en el campo. Al llegar,

lo metieron en la cama de su taller en Lauves y ya no volvió a salir de allí con vida. Tras su muerte, aquel estudio se convirtió en una especie de mausoleo que hoy se puede visitar. Atriles, escaleras, pinceles, batas, sombreros... y el gran ventanal orientado al norte iluminando aún el espacio.

El magnetismo de Aix-en-Provence atrajo a más artistas a lo largo del siglo XX. Uno de ellos, también preocupado por la percepción del cambio pero que expresó con otros lenguajes pictóricos, fue Victor Vasarely (1906-1997), cuya fundación se halla en el distrito de Jas-de-Bouffan. Más que un edificio, podría afirmarse que se trata de un manifiesto sobre su concepto de «Ciudad policroma de la felicidad». Construido a partir de 16 celdas hexagonales yuxtapuestas que forman un conjunto de 90 m de largo, la Fundación Vasarely representa un contrapunto a los arquetipos provenzales. Las fachadas exteriores son de aluminio anodizado, alternándose con un gran círculo negro sobre fondo plateado y un gran círculo plateado sobre fondo negro.



CONVENTO DE SAINT-PAUL DE MAUSOLE

Tras su nacionalización en 1789, el monasterio pasó a ser un centro psiquiátrico. En la actualidad acoge una clínica para enfermedades mentales, además de un espacio cultural.



La Provenza en 8 etapas

- 1 **Aviñón.** El Palacio de los Papas es el monumento más famoso de esta bella ciudad.
- 2 **Arles.** Su patrimonio romano es increíble. En verano acoge numerosos festivales.
- 3 **St-Rémy.** En el municipio se halla la ciudad romana de Glanum y Saint-Paul de Mausole.
- 4 **Gordes.** Uno de los «pueblos colgados» del Luberon, con Roussillon, Bonnieux y Lacoste. Cerca de la abadía de Sénanque.
- 5 **Vaucluse.** Hay que acercarse a ver la fuente del río Vaucluse en una gruta inundada.
- 6 **Lourmarin.** Este castillo transformado en residencia de artistas merece una visita.
- 7 **Aix-en-Provence.** Imprescindible por el legado de Cézanne, sus mercados y la Fundación Vasarely, un centro de op-art.
- 8 **Gargantas del Verdon.** En verano se pueden remontar en canoa desde el lago Ste.-Croix.

Como Cézanne, también Vincent van Gogh eligió la Provenza para crear su deslumbrante obra final. Llegó en tren desde París en 1888 y estuvo quince meses, tiempo suficiente para pintar 300 cuadros. En la Place Lamartine alquiló dos habitaciones grandes en la planta baja como estudio y otras dos en el primer piso: «*Mi casa aquí está pintada por fuera de un amarillo manteca y las contraventanas son de un verde fuerte. Está situada a pleno sol, en una plaza donde también hay un parque verde con plátanos, adel-*

fas y acacias», le explicó por carta a su querido hermano Theo. La memoria de todo aquello se conserva en sus óleos, porque los edificios fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial.

El amarillo es el color que Van Gogh escoge en su paleta para tratar de captar la potente luz provenzal. La luz le obsesiona, pero también la noche. De camino a la plaza de la República, donde se encuentra el ayuntamiento, se cruza la plaza del Forum, una de las más animadas e icónicas de la ciudad.

Está llena de bistrós con sus terrazas al aire libre. En las mesas, vasos de pastís y tazas de café. Los turistas fotografían el Café La Nuit, inmortalizado al óleo por Van Gogh. Afuera hay una reproducción del famoso cuadro, con un atisbo de ese cielo estrellado, palpitante y alucinado que pintó, aunque hoy sea imposible contemplarlo de la misma forma debido a la contaminación lumínica.

Muy cerca de la plaza está la bellísima iglesia de Saint-Trophime (siglo XII), la necrópolis cristiana y las Arènes de Arles, el anfiteatro de finales del siglo I, desde cuya grada superior se puede ver a lo lejos la espectacular Torre de Frank Gehry, en el campus creativo Luma Arles. Sus formas retorcidas parecen no tener nada que ver con los monumentos Patrimonio de la Humanidad de «la pequeña Roma de las Galias», como bautizó a la ciudad el poeta Ausonio en el siglo IV; pero lo cierto es que las láminas de aluminio que revisten la torre de Gehry capturan esa luz cambiante de la Provenza que tanto obsesionó a Van Gogh y a Cézanne.

Tras media hora de ruta desde Arles hacia el nordeste, aparece el macizo de los Alpilles como una prolongación natural del Luberon. En él se encuentran el pueblo de Saint-Rémy-de-Provence y el monasterio de Saint-Paul de Mausole, del siglo XI, penúltima parada vital de Van Gogh. Allí ingresó de forma voluntaria tras haberse amputado el lóbulo de la oreja izquierda; permaneció de mayo de 1889 a mayo de 1890. «*iQué hermoso es el amarillo!*», escribió a su hermano Theo. Al menos, él también encontró refugio en sus días de la Provenza. ■



FUNDACIÓN VASARELY
Este edificio futurista inaugurado en febrero de 1976 aloja una colosal colección de optical art.